

INTROYECCIÓN

CLONACIÓN ???

AUTONOMÍA

HAFSA CHBANI Y MANUEL PÉREZ-SÁNCHEZ

¿No habrá nadie entre mis hermanos que quiera
prestarme un poco de atención, a fin de que le
confíe una parte de mi tristeza?
(Prólogo al relato del pájaro de Avicena)

Darles el resultado de nuestros últimos trabajos y nuestra dirección teórica sobre la mente del niño, ha tomado forma con esta pregunta: ¿Por qué nos escandalizamos tanto por la clonación genética cuando no nos asusta todo el arsenal que se despliega bajo la palabra “cuidar” o “educar” para hacer al ser humano igual a su padre? ¿Por qué “igual a su padre” es el piropo menos chocante del mundo, cuando “clonar” despierta la indignación absoluta? Esta pregunta algo frívola es sólo el timbre que nos abre la mente a cuestionar la introyección, la identificación, y a desvelar los peligros de la adhesión total a estos paradigmas.

Después de Ferenczi, Freud y Abraham, Klein vincula la introyección y el desarrollo. La introyección como fantasía es una defensa adoptada para preservar al yo y a los objetos buenos a largo plazo, es uno de los mecanismos más importantes empleados para edificar una personalidad segura a través de la experiencia de tener objetos buenos introyectados y alojados a salvo adentro, que producen un sentimiento interno de bondad y confianza en sí mismo y estabilidad mental. En los orígenes de la posición depresiva, hacia los cuatro o cinco meses de edad, la introyección pasa al primer plano con la construcción del mundo interno separado y distinto del mundo externo (Hinshelwood. Diccionario del pensamiento Kleiniano).

Aunque reconocemos el valor y la utilidad de este planteamiento, es desde aquí que queremos cuestionarlo al hablar de clonación. Porque queremos prevenir de sus peligros y exponer que el verdadero desarrollo para nosotros es también la realización de las preconcepciones dando forma interna a la autonomía, la autonomía no innata ni adquirida sino realizada en cada pensamiento propio o cada proyecto liberador de un sujeto único e irrepetible.

Queremos dejar claro que el paralelismo con la clonación no es un juego de palabras fácil sino una llamada de atención para apuntar que el pensar no se puede repetir y que pensar es enterarse sin enterrarse. Hay entendimientos que entierran, que impiden todo el movimiento de descubrir el pensamiento y lo transforman en dogma.

No quitamos ningún valor al psicoanálisis que marcha por el camino de la introyección, pero con la vigilancia necesaria para no perder su esencia, sino sería entender para enterrarse y dejarse dominar por el objeto introyectado.

Por el contrario, el psicoanálisis desde la observación promueve movimientos mentales para enterarse, así estaremos interesados por la próxima observación y de esta forma nos quedaremos llenos de vid, de curiosidad, de disposición frente al misterio y preparados para volver a pensar.

Si tenemos que introyectar para amar, nos preguntamos qué valor tendrá este amor, tememos que la introyección movilice las energías para preparar el mejor entierro, o en el mejor de los casos ésta puede ser una equivocación de buena fe.

La introyección conduce al realismo, nosotros intentamos hacer dialogar el realismo, los principios y la utopía, porque pensamos evitar así el fatalismo y la aceptación del hecho establecido como durable y eterno. Hemos trabajado durante años la introyección y el realismo pensando que así el psicoanálisis adquiere una cara humana; con la observación hemos adquirido, descubriendo la complejidad humana, la necesidad de la utopía, basada en unos principios que nos permiten esperar la reconducción de los síntomas hacia un mundo mejor. Esta postura, esta manera de pensar psicoanalíticamente, nos permiten pensar el psicoanálisis hoy como la fuerza, la capacidad de resistir por medio del pensamiento a una adquisición limitada del conocimiento, sin olvidar de elaborar nuestro escepticismo hacia lo que no podemos verificar, porque sencillamente eso se puede transformar en una prohibición para pensar.

Reconocemos que la introyección, la reparación, la contención, permiten salir de la confusión, de lo esquizo-paranoide, y no es poco, pero nos molesta en este proceso la resignación y el aburrimiento del pensamiento único y adhesivo que encarcela y aprisiona la autonomía del sujeto. No estamos idealizando al bebé o al niño, sino que apelamos a dos estados antagonistas y complementarios. El ser humano en sus principios y quizás hasta la muerte, siempre está al mismo tiempo necesitando del otro y anhelante de encontrar su autonomía. Debe introyectar respetando su autonomía. Dicha autonomía necesita no ser defraudada en el curso de la maduración y del proceso analítico. Los vínculos con las generaciones pasadas, pero también con las presentes, la permiten o la interfieren y entonces observamos disarmonías.

Tanto en la teoría Freudiana como en la Kleiniana, cada una a su manera, postulan la cohesión mental desde los padres, y no han tratado en su justo valor a los hermanos. Los pájaros del relato de Avicena, que han sufrido múltiples dificultades, no llaman a sus padres para contarles su dolor, no son los padres, por buenos que sean, los que les pueden entender, por eso recurren a sus hermanos. No podemos vivir otra cosa que nuestro presente y los objetos internos son fundamentales, pero sin los hermanos se quedan débiles e impotentes. La importancia que da la Unidad Originaria al bebé como miembro estructurante de la mente es para prepararlo a ser hermano y no sólo el hijo de su padre y de su madre, llevándolo a los celos, la envidia o el narcisismo, quitándole la responsabilidad desde el primer grito al salir del útero. Somos responsables de los seres humanos que nos rodean, de la misma manera que ellos lo son hacia nosotros. De lo contrario, todas las puertas quedan abiertas para la agresión, la destrucción, la injusticia, vía la elección edípica. Postular la salud mental desde la elección de uno de los padres, es ya una puerta abierta a todas las barbaridades de nuestra época. Para vivir en paz mental y social no podemos favorecer a uno o al otro por cualquier necesidad. Es el reconocimiento a tres, cada uno en su papel único e irremplazable, complementario y antagonista, que prepara para la coherencia mental y social.

No podemos extendernos en las muchas citas de Avicena en las que podríamos sustentar nuestros presupuestos teóricos. Para empezar diremos que Henry Corvin, en su libro “Avicena y el relato visionario” utiliza el término “relato” diciendo: “Esa no es una historia ocurrida a otros, sino la suya propia, su propio “relato espiritual”, si se quiere, pero personalmente vivido; el alma no puede contarle mas que en primera persona, “recitarlo”. Avicena recitará la enseñanza de Hayy

ibn Yaqzân (la traducción de este nombre árabe sería “Viviente hijo del vigilante” o quizás también El que vela). En él, Avicena describe un mundo cuyos datos físicos se transmutan en símbolos, invita a emprender a través de este universo de símbolos el viaje hacia oriente. Por esa razón no utilizaremos para su designación las expresiones de “alegorías”, ni “historias” o “cuentos filosóficos”, sino el término “relato de iniciación”. Ése es el significado que daremos al “relato” de la observación de un bebé en su entorno familiar, porque dicho entrenamiento nos transforma con la particularidad del relato de cada caso, con el mito personal de cada caso, y nos permite acercarnos a la comprensión de la mente de una forma fundamentalmente próxima a la de Avicena, en la que no se trata de una imagen que no se deriva de alguna percepción exterior previa, sino de una imagen que se anticipa a toda percepción, un a priori que expresa el ser más profundo de la persona. Cada uno de nosotros lleva en sí mismo la imagen de su propio mundo y la proyecta en un universo más o menos coherente que se convierte en el escenario en que se juega su destino. ¿No sería ésta la descripción de nuestro concepto de Autonomía?

Por otra parte, se precisa más nuestro acercamiento en la edificación del universo Aviceniano, cuando se encuentra éste no en un estado de moradas que moldean desde el exterior el pensamiento, sino en forma de etapas que el alma atraviesa superando sus propias trabas al salir de su Exilio. Su presentación reviste, como dice Corvin, un candor y un carácter juvenil que las grandes exposiciones dogmáticas no dejan transmitir. La misma frescura que cada observación del bebé y su entorno nos ofrece en su cotidiano devenir.

Si bien valoramos y apreciamos el pensamiento de Avicena, sentimos mayor simpatía y acercamiento hacia otro autor más cercano geográficamente y emocionalmente como es Abentofail. Él nació en Guadix, una ciudad en el camino que va de mi pueblo, Nijar (Almería), a mi Universidad en Granada, y que fue a morir a Marraquesh, ciudad natal de la Dra. Chbani.

Mientras que la Dra. Chbani vino al Psicoanálisis por una sed de sistematización o de matematización de esta sabiduría de sus antepasados, buscando una manera actual para expresar la importancia del pensar; el Dr. Pérez-Sánchez se acercó al Psicoanálisis como un norte para encontrar complementos a la práctica médica de su padre en el sur. Buscábamos, cada uno con sus tanteos ciegos, amor, trabajo, poesía, para poder aguantar preguntas trágicas de la vida y comunicar un algo entendido a los otros. Al encontrarnos con la Observación de Bebés, ésta nos pareció una senda que nos ayudaba a encontrar nuevos caminos en nuestro cotidiano deambular. Fue la Observación una herramienta para entender el Psicoanálisis, la psicopatología, el desarrollo normal que nos enriquece cada día nuestro trabajo clínico.

Pero para volver a Abentofail, diremos que nació en el año 1110, era un médico granadino, del que Menéndez Pelayo dijo: “arrogante muestra del alto punto a que llegó la filosofía entre los árabes andaluces. No hay obra más original y curiosa en toda aquella literatura... Es más: pocas concepciones del ingenio humano tienen un valor más sintético y profundo... Apenas cabe más valentía de pensamiento, más audacia especulativa que la que mostró el creador del Autodidacta”. La idea de Abentofail era demostrar cómo la razón humana puede desarrollarse independientemente de las influencias del medio social. Como ustedes pueden comprender el mito propuesto en este trabajo lo es por dos razones: la necesidad intrínseca del asunto a tratar, que no se presta bien a la simple expresión dialéctica y las conveniencias de la convivencia social. Dos razones que hoy día continúan siendo válidas.

Hayy b, Yaqzân, figura central del libro, nace y crece en medio de la naturaleza, aislado de todo contacto con cualquier hombre, desvinculado de todo tipo de sociedad, sin apoyarse en ninguna tradición ni magisterio. Sus maestros son la razón, la experiencia y el discurso, que al mismo tiempo le sirven de instrumento para inventar las artes, fundamentar las ciencias, elevarse a las cumbres metafísicas, conseguir una vida ética, y culminar la existencia en el arrobamiento del éxtasis intelectual. La intención fundamental de Abentofail es mostrar que el hombre, por los simples medios naturales y apoyado tan solo en la razón y la experiencia, puede llegar a la verdad.

El relato de Abentofail, o la investigación novelada, para alcanzar los diversos grados del conocimiento empieza por subrayar la curiosidad del niño por los órganos sexuales, para añadir después que mediante un riguroso proceso de abstracción se demuestra que el hombre por sí solo, sin necesidad de enseñanza, tradición o iniciación, puede escalar las cimas de la más alta sabiduría.

Hemos presentado como epígrafe el pensamiento árabe-musulmán porque contiene de una manera condensada y paradigmática lo que la Observación de Bebés quiere evocar para crear un vínculo entre observar, entender, sentir y crecer. Es el estudio de este vínculo entre atención consciente e inconsciente y creación que encontramos una cierta luz para el trabajo cotidiano, que esperamos compartir con ustedes, y para ello hemos elegido cuatro situaciones sencillas para mostrar cómo este background sirve en cada situación.

a) -Cómo la Observación de Bebés transforma la atención flotante del observador, o en su caso del terapeuta, para contener y elaborar situaciones emocionales.

El ejemplo del que hablaremos es el de un observador que acaba de empezar su entrenamiento de observación, cuando la madre decide irse del salón comedor a otras dependencias de la casa. El observador nos comunica en el seminario que él no se encontraba cómodo en seguir espontánea y libremente a la madre al cuarto de baño y después al dormitorio de los padres, para ello tuvo que pedirle permiso en lugar de seguirla con espontaneidad. Con la observación y el trabajo realizado en el seminario posterior se le pudo mostrar y él comprendió cuán útil podría haber sido seguir libremente este movimiento, porque ello significaba una transformación en el observador que le iba a ayudar a pasar a diferentes niveles de intimidad y eso más tarde, cuando se encuentre con su paciente, con una actitud más libre, le permitirá acompañar a su paciente a los diferentes niveles de intimidad de su vida desde lo aparentemente relacional y social del salón a la intimidad del baño o del dormitorio.

En otro seminario que se llevaba al mismo tiempo y al que asistía este observador principiante con otro más experimentado, se pudo ver toda la transformación que estaba viviendo dicho observador al aprender a observar el sueño del bebé. La primera vez que la madre le dijo que el bebé estaba durmiendo él encontró la habitación pequeña, él no encontraba dónde colocarse, y estaba pendiente de los ruidos o de lo que se decía en el comedor, pero poco a poco se interesó por el bebé que estaba durmiendo. Es esta transformación en la observación que le va a enseñar a pensar en el silencio de la situación y que puede aprender de ella, y posteriormente, en su práctica clínica, estará más capacitado para tratar con un paciente callado o que incluso se duerma, porque con el interés por la observación le parecerá menos pesado, menos vacío, menos angustiante.

b) -Una segunda situación práctica que le vamos a presentar es cómo la Observación de Bebés modula la indicación terapéutica y pueden ahorrarse tratamientos. Por ejemplo, cuando unos padres vienen con las angustias de un niño con varias disfunciones, proponerles observar el fenómeno durante un tiempo antes de que ellos abandonen su papel de padres reemplazándolo por el terapeuta. Con ello descubrimos lo que es no actuar, es decir, pensar. Vamos a observar el fenómeno y ver qué es lo que pasa.

Es el ejemplo de los padres de Pascal, un niño de 12 años que ha sido derivado por el colegio por dificultades de memoria, de atención, de orden y ausencias mientras está en la escuela. El padre, que es ingeniero, trabaja con él las matemáticas para ver si le puede ayudar, pero dicen que el niño les saca de quicio, porque aprende la lección en casa y en el colegio no la sabe, rechaza la ducha, come como un cerdo y es mitómano. La madre, que es médico, se alarma cuando oye la palabra ausencias y piensa que todo puede ser debido a un trastorno neurológico.

Sin la Observación de Bebés, ante un cuadro así, diríamos que haría falta en primer lugar hacer un E.E.G., luego una evaluación psicológica, porque hay un problema de memoria y de rendimiento escolar etc., y más tarde empezar un tratamiento psicoterápico, porque la mitomanía, por ser un síntoma de varios trastornos de la personalidad, se puede complicar, y para terminar de hacerlo todo bien podríamos aconsejar a los padres que se hicieran ayudar para soportar mejor el tratamiento del niño.

Con la Observación de Bebés podemos decidir parar todo esto, porque la Observación de Bebés nos ha enseñado que lo que se observa se vuelve mente. Entonces lo primero a hacer es intentar recuperar algo de mente en esta situación. Se propone a los padres observar a su hijo y venir a la sesión con el material observado y ver cómo Pascal se organiza gracias a la atención de sus padres y después sacar conclusiones, y actuaremos entonces si es necesario.

Al final de seis meses Pascal ha pasado sus clases, han mejorado sus relaciones etc. Se han economizado muchas cosas, en primer lugar se ha evitado la herida narcisista de los padres, porque al mejorar la conducta y la actitud de Pascal, los padres se han convertido en buenos padres, tanto para Pascal como para los otros hijos, y sobre todo se han dado cuenta de que tiene que pensar, y cuando en otra ocasión se encuentren con otro problema pensarán antes de actuar.

A través de la Observación de Bebés descubren que existe el inconsciente, que hay otra persona con su mente y que hay que transformar las ideas bizarras en ideas elaboradas. A lo largo de la Observación los padres vinieron a hablar del embarazo de este bebé. Uno de los momentos clave fue cuando los padres se acordaron de que Pascal sabía todo el alfabeto de memoria antes de ir a la guardería a los tres años. Ellos pensaban que a lo mejor lo habían cargado demasiado temprano y le habían provocado este asco por la escuela. ... y han entrado así en una investigación científica sobre lo que estaba pasando entre ellos y no sólo con su hijo y la construcción de la dimensión a tres ...

c - El caso de la niña de Nara. Es una niña con muchos problemas, llega a la sesión y se encierra en el lavabo, provocando mucho malestar, tanto para la niña que chilla en el lavabo como para la terapeuta, porque la niña con sus gritos le impide pensar, o porque teme que la niña se encierre en el lavabo y se haga daño o se ensucie de caca etc. La terapeuta, desde su formación analítica, intentaba interpretar lo que estaba pasando, buscar insight de lo que estaba sucediendo. Había la

solución clásica de decirle a la terapeuta que viera en su análisis por qué esta niña le provocaba tanto malestar, o decirle que era incapaz de manejar esta situación, y la otra postura, que se adoptó a partir de la Observación, es la de mostrarle que lo mejor era que ella no dijera nada y que lo único que tenía que hacer es observar y eso es todo, y con ello cambió la situación.

Lo que hace el terapeuta al observar es poder llegar a conseguir una verdadera atención, sin tener que dar una explicación de lo que está pasando, y con ello la niña pudo vivir la experiencia de que hay una mente que respeta su mente y es de esta manera que la niña pudo salir de la violencia compulsiva para entrar en una pasión comunicativa y poco a poco pudo decir: “¿Quieres que vaya al lavabo?..., me voy, voy a ir...” Hasta que ha podido dirigirse a la caja de juego y comunicar otras experiencias. La terapeuta, que no había hecho la experiencia de Observación de Bebés, tenía dificultades para adoptar esta postura de observación, para soportar gran parte de la sesión observando y nada más, pues eso no le parecía útil.

Después de este trabajo de observación la niña terminó con su conducta en el lavabo y ha empezado con otra actitud de levantarse la falda y bajar sus bragas.

En un primer momento la terapeuta le mostró el “acting in” en la sesión, o ensayó interpretaciones clásicas acerca de mostrar su culo etc. y ha costado llegar a una actitud de observación, o por mejor decir sin memoria ni deseo.

En la supervisión se le mostró a la terapeuta que no hay que mostrar la teoría en el primer plano, porque la niña no está dispuesta a aceptarla, lo que hay que hacer en todo caso es decirle que observe y devolverle a la niña lo que ha observado, por ejemplo decirle que ha visto que ella se ha subido la ropa y que entonces ella piense algo por sí misma, y después es cuando se le puede dar la interpretación, y eso no es algo que se aprende en el análisis sino en la observación.

d- El caso de Aman se refiere a la inquietud que tiene el analista al encontrarse con los padres de un niño en tratamiento. El encontrar a los padres suele ser un momento delicado. No sabemos si hay que hablar, si hay que animar etc... En este momento de la terapia otra vez la experiencia de la observación de bebés nos da varias llaves, la primera es que nuestra opinión no les importa gran cosa a los padres, que ellos no harán nada o casi nada de lo que les proponamos, no van a cambiar y si lo hacen será de una manera casi caricatural. Entonces las entrevistas sirven para contener la situación desde una posición de observador y si esto no se ha adquirido pueden ocurrir malentendidos, interferencias e intrusiones. O la entrevista se convierte en un interrogatorio, se fuerza a decir cosas que saturan la sesión y al terapeuta, o con su actitud dan a los padres una vivencia de que ellos son impotentes, porque necesitan del terapeuta para manejarse con sus hijos y según el nivel de madurez de la pareja añadimos entonces los conflictos de la pareja, cuando un padre culpa al otro y se dice: es culpa de la madre o del padre porque nunca está en la casa etc. Por tanto, muy poco es lo que podemos decir a los padres más allá de observar con ellos y aprender de esta observación.

¿Entonces qué es lo que nos enseña la Observación de Bebés? Lo único que nos ha dejado E. Bick, y no ha llenado muchos libros ni páginas para decirlo, es que si quieres ayudar a alguien debes aprender a observar y nada más.

Hemos empezado la conferencia por nuestros clásicos, porque de ellos, como de los clásicos griegos, resulta notable que lo bello, lo noble, lo heroico, puede ser fundado, creado, por medio de lo feo, lo atroz o lo espantoso. Para poder comprender estos fenómenos se nos hace preciso diferenciar Introyección y Autonomía. La Observación nos pone en contacto con el cuerpo total, con la oralidad, con la analidad y la genitalidad. La elaboración de la analidad, de lo corporal, nos permite llegar a una maduración real del Edipo, que se quedará muy relativo si se niega y se hace una cura desde la seducción del lenguaje, el trastorno del narcisismo o la idealización de la Introyección. La corporalización de la observación nos permite salir del “impasse” y la evitación de la no integración de la analidad. Dicha no integración comporta graves peligros, tanto para el individuo como para el grupo. Estos grupos de la no integración de la analidad son portadores de la energía anal cuya actividad es esencialmente destructiva y conduce a todos los extremos, tanto a los integrismos científicos como a los religiosos. Investigamos cómo despertar la pulsión solidaria en nuestra civilización que se inhibe o atrofia en provecho de la pulsión egocéntrica.

“¡Respecto a los hombres mi dignidad! Quien profese otro dogma perderá su vida tanto en el mundo por venir como en éste, pues los que atacan los primeros aprenderán un día por qué derrota serán derrotados”. Este es el final del Epílogo del relato de los Pájaros de Avicena.